

Un símbolo de esperanza y de reconciliación

Una de las tragedias más conocidas de nuestra época fue el bombardeo y la destrucción de Dresden por bombarderos británicos el día 13 de febrero de 1945. El ataque ocurrió aproximadamente tres meses antes de que el gobierno alemán capitulase oficialmente a las Fuerzas Aliadas. Hasta entonces Dresden, uno de los centros culturales de Alemania y el hogar de cientos de miles de habitantes, no había sido atacado por los continuos bombardeos de los aviones aliados en Alemania. En la historia de la guerra la eficacia alcanzada por los pilotos británicos aquella noche solamente fue superado a través de las bombas nucleares para destruir Nagasaki e Hiroshima. En el bombardeo de Dresden aproximadamente 35,000 civiles perdieron sus vidas.



Nora Lang, una sobreviviente del bombardeo de Dresden, visitó Gernika Gogoratuz para encontrarse y intercambiar experiencias con los sobrevivientes del bombardeo de Gernika, cometido por aviones alemanes en 1937. Ella les presentó y además regaló un artefacto muy especial sacado de sus pertenencias personales: un plato de porcelana el cual recuperó su hermano de las cenizas de su hogar destruido el día después del ataque. Lo encontró escondido en una esquina del sótano junto con las pertenencias de la familia guardadas en este lugar.

En el plato se puede ver dos rosas pintadas, originalmente en sombreados de rojo y verde. A través de las llamas, una de las rosas fue quemada, mientras que la otra seguía estando sin tocar. Las bombas ni destruyeron el plato ni podían separar este par de rosas. Así – materializando el horizonte de reconciliación que ahora es simbolizado por el mismo plato – las rosas conectan la destrucción del pasado con la esperanza para una vida más pacífica en el futuro.

El gesto de Nora Lang de pasar este plato – un objeto tan personal y valioso – a los sobrevivientes del bombardeo de Gernika le añade más valor simbólico. Por eso, el plato ya no es exclusivamente un símbolo para Dresden sino también para Gernika y la relación entre Gernika y Alemania. Ahora las rosas unen a dos pueblos en la memoria de una devastación y, más importante, en una esperanza común. Y además, con este escrito se convierte en un símbolo que puede transmitirse su mensaje a la audiencia mundial.